

Narrar lo vivido, entrevista a Sergio del Molino

Más leídas Vistazo TV Últimas noticias

Mi querida hermana Ofelia



Sergio del Molino (Foto: Verónica Caballero)

Por Nelson Díaz / Fotos: Verónica Caballero. El escritor español Sergio del Molino estuvo en el Centro Cultural de España para presentar *La hora violeta* (Mondadori), que narra en primera persona una experiencia intransferible que debió padecer. El dolor, el desgarro infinito, de la muerte de su hijo Pablo, de dos años, por leucemia. En [...]

PUBLICADO el Jueves 15 de mayo, 2014

El niño que mira el mundo desde su agonía de nubes
Los 120 más ricos de Uruguay
Isabel Carrasco. Crimen pasional?
El hombre es un pájaro anfibio que se arrastra y vuela
Encuentran en Chubut restos del dinosaurio más grande del mundo
Narrar lo vivido, entrevista a Sergio del Molino
Justicia confirmó condena a Tienda Inglesa
Paco, Grondona y el negocio del fútbol
Una cuestión de supervivencia



Comparta esto



15



Twittear

6



0



Compartir

Por Nelson Díaz / Fotos: Verónica Caballero. El escritor español Sergio del Molino estuvo en el Centro Cultural de España para presentar *La hora violeta* (Mondadori), que narra en primera persona una experiencia intransferible que debió padecer. El dolor, el desgarro infinito, de la muerte de su hijo Pablo, de dos años, por leucemia. En entrevista con ***Caras y Caretas Portal*** habló del dolor y de la literatura, y del poder de esta para transformarnos interiormente.



Del Molino en el CCE (Foto: Verónica Caballero)

Hay, en el comienzo de *La hora violeta*, una reflexión que será la impronta de todo el texto. Dice el escritor que hay palabras para definir la pérdida de un padre, la pérdida del cónyuge, pero no existe un término que defina la pérdida de un hijo. “¿Qué somos? ¿Huérfanos de hijo?”, se pregunta Del Molino. Luego, durante poco más de cien páginas narrará todo el proceso de la enfermedad de su hijo Pablo -diagnóstico de leucemia, tratamientos, momentos de esperanza, otros de desesperanza- hasta su muerte. Durante ese tiempo, Del Molino fue anotando lo que sentía, lo que pasaba en su interior y su alrededor en papeles dispersos. Después, alentado por su mujer Cristina, decidió darle estilo literario y publicarlo. Es cierto que en el mundo literario hay ejemplos al respecto y, de hecho, se le

denomina “literatura de luto”. Se me ocurren tres títulos: *Patrimonio*. *Una historia verdadera*, de Philip Roth; *Mi madre*, de Richard Ford, y *Paula* de Isabel Allende.

Es cierto también que un libro de estas características conlleva sus riesgos. El escritor puede apelar al golpe bajo, a buscar la simpatía inmediata del lector, a través de su tragedia, desde las primeras líneas. Y hasta puede transformarse en un libro de autoayuda para bateas en shoppings. *La hora violeta* zafa de esas trampas. Del Molino no busca la compasión del lector, porque transforma su experiencia en una reflexión sobre el dolor pero desde la dignidad.

¿Cómo surgió la necesidad de narrar lo vivido?

De una forma muy natural. Lo mío es una patología psiquiátrica diagnosticable. Siempre me he enfrentado a la vida, a todo lo que me ha pasado, a través de la literatura. Todo le he filtrado a través de ella, quizá porque es la única manera que conozco de dominar el mundo y de expresarme. Es verdad que al comienzo no era consciente de que estaba escribiendo un libro. Tenía prosas escritas pero de forma dispersa. Fue mi mujer que, dos meses después que falleciera Pablo, me dijo ‘sientate y trabajalo literariamente. Es lo que te pide el cuerpo’. Fue una forma muy natural, pero necesite un poco que me guiaran. Las primeras prosas fueron inconexas, amargas, muy rencorosas, muy malas. Ninguna pasó al libro.



Esa un libro difícil de clasificar, en el sentido de que tiene

elementos de diario íntimo y de novela.

Es cierto, existen esos elementos que tu nombras. Lo que quise fue trabajar el libro desde el recuerdo. Indagar desde el recuerdo lo que me había pasado para intentar darle una forma narrativa que me permitiera mirarlo de frente. Es una introspección literaria de lo que pasa por dentro de un padre que está viviendo aquello. Me interesaba además que fuera un padre, porque los padres somos menos dados a expresar literariamente estas cosas. Parece muy normal que una mujer convierta en literatura su maternidad y sus obsesiones, pero los escritores todavía no terminamos de asumir la paternidad como tema literario. Para mi es un tema medular, incluso antes de la enfermedad de Pablo, y que por fuerza tenía que estar en mi literatura. La desgracia es que ha tenido de estar de una forma tan dolorosa y desgarradora.

¿Cuánto tuviste que sacrificar de tus sentimientos como padre en aras del estilo?

Es una relación mucho más complicada que eso. Yo no sé donde termina el padre y empieza al escritor. Para mi la literatura es una forma más donde vivo y me expreso a través de ella. No concibo departamentos estancos en mi vida, con lo cual uno y otro están conectados. Es verdad que la paternidad lo que pedía primariamente era un grito de desesperado de dolor, antiliterario completamente. Pero precisamente, porque eso hubiera sido antiliterario y grotesco y no hubiera sido fiel al reflejo de los sentimientos, necesitaba de un intensísimo trabajo literario. Desde la primera página dejo muy en claro que Pablo ha muerto, que no hay elemento de intriga, que no hay juego narrativo en ese sentido. Eso para mi hubiera sido rebajar la experiencia, cariturizarla, convertirla en un melodrama barato. Y eso no me lo hubiera consentido jamás. Si yo quería transmitir algo que para mi era tan devastador tenía que tener una forma literaria digna. No quería apelar a ninguna seducción. Y si eso implicaba que me iba a quedar solo y que nadie me iba a leer, no me importaba. Para mi, lo fundamental era que el libro fuera un artefacto literario